

## AGENDA NOVIEMBRE 1914 A 22 DE MARZO 1915

**José Carlos Martín**

En los últimos días del año 14, y en el tiempo transcurrido del año 15, hasta la reunión de la asamblea o convención electoral, se proclamó mi candidatura, estuve llevando la que copio enseguida, suprimiendo algún detalle innecesario para la historia.

Noviembre 1914 - Desde mi llegada a New York y Panamá he recibido muchos telegramas de saludo. El primero que llegó fue de Villanueva, jefe de los civilistas leguistas. Después recibí de los senadores y diputados sin distinción de partidos. En los puertos de Payta, Eten, Salaverry, recibí grandes manifestaciones y enorme fue la que me hicieron en el Callao y en Lima. Yo noté desde la primera manifestación el propósito de mis amigos de hacerme manifestaciones para vencer el propósito que tenía de sustraerme de la política. Prado en su junta directiva me recibió al pie del monumento Dos de Mayo; su acogida y la de los amigos que lo acompañaban fue bastante fría. Su discurso tampoco era el que correspondía a la recepción. Sin embargo, yo en mi improvisada respuesta le di una lección, porque con marcada exageración hablé de él, de sus aptitudes, de sus servicios y de los que todavía podía hacerle al país. Todavía lo invité a entrar a la ciudad dentro del coche en que yo iba a subir, que dicho sea de paso era empujado por el pueblo. Los detalles de la recepción y del atentado cometido contra el tren que me conducía están en los diarios.- Yo me di cuenta del peligro que habíamos corrido, pero nadie se enteró de mi impresión. Pocas veces he podido dominarme con más éxito que en ese momento.- En el legajo especial están todos los telegramas que recibí. Muchos amigos han querido que los publique pero yo lo he considerado imprudente porque se puede interpretar que yo quiero presentarme ante el Gobierno con una fuerza enorme para dominarlo, y además porque Prado creerá que quiero suplantarle en la dirección del Partido y ni uno y ni otro de estos efectos políticos me parece conveniente producir. No obstante, la grandiosa demostración que se me ha hecho a mi llegada a Lima insisto en mi propósito de no volver a la política activa, sino en que el caso de no intervención pueda significar la concentración de fuerzas políticas para llegar a la unificación nacional. La hermosa elección de que he sido objeto de rector de la Universidad favorece muchísimo mi propósito.

Más o menos el 8 ó 10 de diciembre me pidió una entrevista el doctor Prado. Hablamos extensamente de la situación y estuvimos de acuerdo en estos dos puntos en la necesidad de unir al Partido Civil y en la de procurar la concentración de todos los partidos políticos para presentar una fuerza tan considerable que el militarismo tuviese que someterse y entregar el Gobierno al elegido en las próximas elecciones de mayo. Para la unificación le presenté la fórmula que está en mi carta del 25 de diciembre. Aceptó con entusiasmo esa fórmula y aun la amplió a los presidentes del Partido Civil que debían con los demás elementos que yo proponía formar la nueva directiva del Partido. Como procedimiento acordamos que él mantuviese la fórmula en reserva y que de acuerdo con uno de sus amigos, a quien se le podía confiar, pidiese que su junta directiva le autorizase plenamente para acordar la unificación del Partido.

Pocos días después nos encontramos en una sesión de Consejo Universitario y de allí conversamos en la Facultad de Letras y me dijo que había conversado con García y en quien creía que se debía someter por entero la fórmula a la directiva, para recabar su aprobación, procedimiento que yo admití, pero con gran sorpresa mía, días después, Prado vino a casa para decirme que encontraba grandes resistencias entre sus amigos para aceptar la fórmula, y que estaba seguro que iba a ser rechazada, y me expresó el deseo de no presentarla. Yo le expuse mi sorpresa y le pedí que la presentara aunque la rechazaran sus amigos. Los periódicos habían anunciado su conferencia con el Presidente quien seguramente lo disuadió de ir a la unificación del Partido como quiso disuadirme a mí cuando le hablé de mis ideas sobre este asunto, en la visita que le hice para agradecer su felicitación por mi elección de rector. Después supe que Prado separadamente había hablado privadamente con sus amigos en la directiva civilista presionándolos para rechazar mi fórmula. - Las cartas públicas que cambiamos con Prado están en el libro de recortes de impresos: Prado ufano de su victoria se ha lanzado ya a organizar sus trabajos electorales, ha obtenido un voto de la directiva acordando que el Partido tendrá candidato propio, pero mis amigos de la junta hicieron constar su voto en contra. A mediados de enero, Prado me visitó para pedirme la cooperación de Juan a su candidatura. Hablamos extensamente sobre este punto, sosteniendo yo que hacía mal de lanzar su candidatura de una convención de partidos que era la que debía resolver la cuestión candidatura. Él me sostenía que contaba con todo los partidos, que el Gobierno no le era hostil y que era el un civilista a quien el presidente Benavides le entregaría el mando.

Benavides me hizo llamar y me pregunto cuál era mi opinión sobre el problema electoral, quiero además, me dijo, que me dé usted un consejo sobre cuál debe ser mi actitud frente a este problema. Le expuse mis ideas a favor de una convención

de partidos amplia, que fuese imposible poder dominar, y que representase la opinión. Le recordé que en el problema de la sucesión presidencial, todos los presidentes habíamos fracasado, que a mi padre le costó la vida, que a Piérola y a mí la influencia política, que a Leguía le había llevado a la Penitenciaría y después al destierro; que una convención lo libraba a él de toda responsabilidad, que yo lamentaba no haber usado de este recurso político, que lo librara a él de responsabilidad si el designado fracasa, pero que si tiene éxito el país le agradecería haber favorecido ese medio. Me contestó Benavides que él participaba de esas ideas y que pensaba llevarlas a cabo.

### **1915**

El 29 de enero me ha hecho llamar el Presidente para decirme que había meditado sobre nuestra conferencia anterior y que estaba resuelto a hacer reunir una convención de delegados de los partidos para que esta convención designase los candidatos a la presidencia y vice-presidencia de la República. Deseaba citar a todos los principales a una conferencia colectiva en Palacio. Acordamos que hablase con el general Muñiz y con el doctor Prado y que aprovechando de la invitación que Prado ha hecho a los partidos, el general Cáceres contestase la nota de Prado invitándolo a una convención de partidos para designar candidatos y que de no realizarse esta convención, el Partido Constitucional conservara su libertad de acción.

Al día siguiente, 30 de enero, conferencí con el general Muñiz quien me dijo que había conferenciado con el Presidente que estaba completamente de acuerdo y que esa tarde él iba a conferenciar con el general Cáceres. Me dijo el general Muñiz que él desde hace mucho tiempo había conversado con el general Benavides para aconsejarle de que promoviese la idea de la designación de los partidos por una convención electoral con la idea de que esta convención me designase a mí.

Febrero 1º - He conversado hoy a pedido suyo con el general Cáceres. Me refirió que el Presidente lo había llamado para hablarle de la cuestión candidaturas presidenciales; que le habló de la asamblea, pero el general Cáceres le encontró algo vacilante. El Presidente le habló a Cáceres de llamar él a su despacho a los jefes de los partidos o grupos para ocuparse del asunto. A mí me había hablado de esta fórmula y yo creía haberle disuado de hacer esa convocatoria totalmente inoportuna. Sostuve que como Prado había pasado una circular a los otros partidos, estos en sus respuestas eran los que debían proponer la fórmula de la convención y que el Presidente influyese con sus amigos de la junta directiva del doctor Prado

para, que esta junta aceptase ir a una asamblea.- El Presidente le dijo a Cáceres que iba a llamar a Isafas Piérola para preguntarle si él iría a la junta de Palacio. El Presidente concluyó encargándole al general Cáceres que hablase conmigo sobre esta reunión de Palacio. Yo le dije a Cáceres que disuadiese al Presidente de dar este paso inconveniente y que si insistía le declarase que yo no concurriría a la reunión porque no teniendo la representación de ningún grupo político no tenía porque concurrir. Cáceres aceptó estas ideas y quedamos de acuerdo en que la directiva constitucional al contestar la nota de invitación de Prado, formulase la proposición de reunir la convención de partidos para designar candidatos.

El mismo día antes de ver al general Cáceres, visité al general Muñiz a quien expuse las mismas ideas, y estuvimos completamente de acuerdo.

Febrero 13 - El Congreso terminó ayer. No hubo número para la clausura. El Gabinete Schreiber renunció. El general Muñiz vino a visitarme a Miraflores para decirme que como pasaban los días y nada se hacía, había ido donde el Presidente para participarle que había resuelto dirigir un manifiesto a sus amigos renunciando a la candidatura; que el Presidente le había pedido que no hiciera, que estaba resuelto a que se llevase adelante la convención de los partidos, que había llamado a Isafas Piérola, y que este le había declarado que estaba completamente separado de las luchas políticas, que en vista de esto tendría que emprenderse en la asamblea al Partido Liberal; le ratificó su opinión anterior de que la candidatura Prado no era viable; le repitió de la más franca, que no podía Prado decir que tenía el apoyo oficial, que Benavides no se quedaría en el poder un día más, después del término legal y concluyó diciéndole que hablase con el general Cáceres y conmigo sobre la reunión de la asamblea de los partidos. El general Muñiz me leyó los terminos de su manifiesto al país, modificado ahora pues su conclusión es que es la asamblea de los partidos la que debe designar al candidato. Quedamos de acuerdo en esto. Le dije que le llamase la atención al Presidente sobre la necesidad que había de que organizase el nuevo gabinete de conformidad con las ideas políticas que se proponía desarrollar, y no siguiendo otras inspiraciones como sería, nombrar ministros de las condiciones de los que sonaban por las calles. Estuvimos también de acuerdo sobre este punto y nombramos algunas personas entre los amigos del Presidente que podrían tener el significado de ser nueva política. El general Muñiz me dijo que había hablado con el general Cáceres sobre esta cuestión de la asamblea.- Al día siguiente fui a hacerle la visita de llegada la general Cáceres que ha venido a pasar el verano a Miraflores.

Me informó su conversación con Muñiz, la que había tenido con el Presidente, el propósito que él tenía de reunir en estos días su junta directiva para acordar la

respuesta a la invitación de Prado, que en esa respuesta se plantearía la cuestión de la convención de partidos y que se proponía hablar con Valera, que en ausencia de Durand en Chile, actuaba como jefe de los liberales. En estos días ha habido dos incidencias de la vida política. Mi polémica con Sousa que se encuentra en los libros de recortes. Mi intervención fue juzgada al principio de diversa manera; la condenaban los amigos pusilánimes, los que temían que hubiese algo de cierto en los cargos de Sousa, y por último, aquellos que temían que hiciera mala figura en la discusión. Pero ahora, después que se han leído las cartas no hay uno que no me manifieste lo oportuno de mi intervención y la forma victoriosa como he deshecho los cargos de Sousa. No debía ser indiferente a una acusación como la que éste formuló en el Senado contra mi administración. Mientras esos cargos los formulen periódicos, sulfurarse, pero si los plantea en una forma tan solemne, uno que no sea cualquiera en la política, se debe salir al frente, poner las cosas en su lugar, sin contemplaciones ni paños tibios. Un garrote bien nudoso y la verdad, es el mejor antídoto contra las picaduras de los malévolos.

La otra incidencia a que me refería es esta. Desde hace un mes José de la Riva-Agüero de acuerdo con Amadeo Piérola se ocupa de agrupar en un nuevo partido demócrata, muchos de los llamados independientes y algunos amigos personales. Se propone formar un partido que proclame grandes reformas constitucionales y en la administración pedir para el actual problema de las elecciones presidenciales, la formación de una asamblea de partidos. Yo apoyo este movimiento, por que es mejor tener fuerzas congregadas que disgregadas, porque reúne además elementos que pueden ser explotados por ciertos ambiciosos. Para reorganizarse bajo sus direcciones el antiguo Partido Demócrata. Como todo lo que se diga independencia y juventud suena muy bien el Partido tendrá muy fácil organización y si el próximo presidente fuese yo, en las elecciones de 1917 podría ganar algunas representaciones y entrar así a la actuación directa en política. El hijo de Piérola Amadeo, concurre a este movimiento precisamente para liquidar al Partido Demócrata, pues no desea que sea explotado por intrigantes sino que termine como ha terminado con la muerte de su padre.

La situación fiscal continúa muy difícil. Las juntas se han reducido a la mitad, pero los gastos no se han reducido en la misma proporción. He hablado en diversas ocasiones con el Presidente para que reduzca el ejército a 4.000, pero no he logrado persuadirlo. A la comisión de presupuesto de la Cámara le sugerí el impuesto al guano para la agricultura 11.50 por unidad de azogue por tonelada. Dos fines he buscado con esa iniciativa - 1º - unir el interés de los agricultores en el déficit fiscal para concluir con esa política absurda que se estaba siguiendo de dejar que la Peruvian se llevara el guano rico a monto de un decreto absurdo de

división de guaneras que dio Romero, ministro de Hacienda de Leguía.- El 2º propósito que he tenido ha sido el de procurarle al Gobierno nuevos recursos. Este impuesto podrá dar £ 60.000 al año. A la misma comisión le sugerí también el impuesto sobre la publicidad en los diarios, en las paredes, en los avisos de minería, en los judiciales. Es una buena materia imponible que seguramente podrá dar una L. 30.000 al año.

Otro renglón que se debe estudiar es el estanco de los fósforos, cuando termine la guerra europea.

Febrero - El general Muñiz ha publicado su manifiesto de acuerdo con el Presidente y conforme a las ideas anotadas ya. El general Cáceres me consultó la nota que iba a dirigir a Prado y que corregí en un punto. Buena impresión ha hecho el manifiesto de Muñiz y la iniciativa de la convención.

Febrero 21 - He visitado a Muñiz para felicitarlo sobre el éxito de su manifiesto. Hemos acordado que los delegados de los constitucionales sean Osoros y Fuentes. Hemos hablado del ministerio en el cual hay dos nombres que yo le di y han quedado Abril y Alayza como habíamos hablado también. Hablamos algo de la formación de las bases de la asamblea sin llegar a acuerdos definitivos.

Febrero 22 - He visto al general Cáceres. Hablamos del nombramiento de sus delegados y de la composición de la asamblea muy numerosa y compuesta de elementos políticos y de elementos independientes y el independiente por la concurrencia de mayores contribuyentes, ex-ministros de 10 años profesionales de altas cuotas y presidente de las sociedades de artesanos más antiguas de Lima y Callao. Este es el plan, veremos lo que se puede conseguir. Esta tarde la junta directiva de Prado ha resuelto aceptar la invitación de Cáceres y el Partido Liberal ha tomado el mismo acuerdo.

Febrero 23 - He conferenciado con Osoros sobre las bases de la organización de la asamblea.

Febrero 25 - He hablado con Cáceres y con Muñiz sobre la amplitud que se le debe dar a la asamblea.

Febrero 26 - He visitado al Presidente para agradecerle su atención de haberme mandado saludar el 24. Hablamos de muchas cosas de la pésima situación fiscal y después me preguntó «cómo está su asamblea» - Mejor dicho la de usted le contesté yo. Entramos en materia, sosteniendo yo la amplitud del criterio con que

se debe organizar. Me expuso el temor de que Prado no acepte tanta amplitud. Yo insistí mucho y me ofreció que en «La Patria» haría poner un editorial. Entre otras cosas y diciéndole yo que la convención nos daba a todos los anteriores una lección, me dijo que si pero que un Presidente tenía interés en cubrirse en el período siguiente. Comprendí a donde se dirigía su alusión y le dije: «pero usted en ese caso está en una situación privilegiada porque para usted es exactamente lo mismo que la convención designe a Muñiz a Prado o a mí, tan seguro está usted con uno o con otro». Me dijo que llamaría a Cáceres y a Prado.

Febrero 29 - He hablado con Cáceres. Ayer conferenció con el Presidente quien se expresó en el orden de ideas en que quedé conmigo. En la mañana «La Patria» publicó el editorial en pro de la convención amplia. Cáceres me informó que Prado había estado donde él a pedirle que apresurase el nombramiento de sus delegados; que se expresó en contra de la asamblea amplia; que él protestaba contra esa fórmula pero que se sometería a ella. En la tarde visité en Chorrillos a Gazzani, en Barranco a Sousa y en Lima a Prado y a Villanueva. No encontré a Prado.

Marzo 1º - Cáceres ha nombrado al doctor Arturo Osore y al doctor Hildebrando Fuentes, delegados del Partido Constitucional para discutir las bases de la asamblea. Los liberales han nombrado a Valera y a Gonzalo Silva Santisteban.

Marzo 2 - He conversado con Osore sobre la organización de la asamblea.

Marzo 4 - Me ha visto Osore para informarme de que Muñiz y el Presidente pretenden que la asamblea contenga un delegado de cada municipalidad provincial. Como estos delegados serán sin duda nombrado por la presión de los subprefectos, implicaría darle al Gobierno el control de la convención. He combatido esta idea verdadera intriga urdida a espaldas mías. Estoy contrariado de ver que Muñiz, estando de acuerdo conmigo haya dado ese paso. En la tarde me visitó Prado para preguntarme si era cierto que yo apoyaba a Muñiz y que Juan sería su vice-presidente. Le negué estas informaciones y hablamos sobre la situación reconociendo algunos de sus errores. Me expresó que sus delegados irían a defender la convención amplia y no restringida para que exprese la voluntad general. Lo informé del plan del gobierno y estuvimos de acuerdo en que era inaceptable y que era preciso combatirlo.

Marzo 5 y 6 - Han tenido lugar dos sesiones de los delegados, cuyos detalles están en el libro de recortes. Se asegura que Pedro Osma va a organizar a los demócratas para concurrir a la asamblea.

Marzo 20 - En estos días han terminado las negociaciones para la convención cuyas bases están impresas. En estos días he visto a Muñiz y a Prado, ambos me han declarado que se someten a la convención y a ambos le dicho que yo no busco votos, pero que si salgo elegido asumiré la responsabilidad. Muñiz ha ido hasta decirme que si el Presidente, no se lo exigiera de ir hasta el fin, él se limitaría a coadyuvar para que yo saliera. La víspera de la conclusión de las negociaciones ha pasado de casa de Muñiz a la de Prado llevando propuestas para que los delegados se entendieran en el porcentaje estipulado para la proclamación. Al publicarse las bases y a pesar del pesimismo en que generalmente se habla respecto a la convención, muchos amigos se han reunido para trabajar por mi candidatura y yo he consentido porque creo contar con más fuerzas que Prado para vencer a Muñiz o para organizar la coalición civil contra el militarismo en el caso improbable de que Muñiz empujado por sus amigos no se resigne y que alentado por el apoyo oficial quiera resistir en su candidatura. En esta situación y ante tan serias amenazas me parece que yo no debo negar mi concurso a pesar de que veo con la mayor repulsión el que tenga que volver a Palacio por 4 años y a pesar de que son muy serias las responsabilidades que asumo en todo orden, si lo que es posible, el Gobierno pretenda obstruir mi elección o resistir a entregarme al mando, les he dicho a los amigos que es preciso hacer un esfuerzo para que el civilismo vaya unido a la convención.

Aquí hay un claro en la agenda pero que puedo llenar con estricta exactitud porque el hecho fue tan sensacional temía que no podía borrarse de mi memoria, como en efecto ha pasado (lo escribo el 4 de mayo de 1938). En la noche del 20 se me presentó en casa Mariano H. Cornejo diciéndome en sustancia que venía a verme por encargo de Prado, que se sentía vencido en las próximas votaciones de la convención, y que en esas circunstancias creía de su deber renunciar la presidencia de la junta directiva del Partido Civil, que yo debía asumir y presentar mi candidatura formalmente a la convención, porque de otro modo vencería Muñiz con el apoyo manifiesto personal y descarado del Presidente provisorio, que llamaba uno a uno a los miembros de la convención para comprometerlo a votar por su candidato.

Yo le dije a Cornejo que consideraba muy patriótica la actitud que Prado había decidido asumir, que yo consideraba igualmente que él que el Gobierno iba a vencer con su candidato militar y que en vista de este grave riesgo, yo asumiría la responsabilidad de la candidatura civilista pero que en ningún caso, convenía yo en la renuncia de Prado en la presidencia del Partido, porque yo no podía ser candidato sino proclamado por la junta directiva, pues de otra manera mi candida-

tura aparecería de oposición a Prado y menoscabo de su prestigio personal si yo triunfaba. Cornejo convino en mi punto de vista y acordamos, que viese yo a Prado, como en efecto lo hice al día siguiente.

Marzo 21 - (Continúa la agenda). Esta tarde fui a casa de Prado a conversar con él. Charlamos con la mayor franqueza y estuvimos de acuerdo en que yo debería salir al frente, disculpando en cuanto al procedimiento. Con la más absoluta abnegación y desinterés, Prado quiere entregarme la dirección del Partido Civil con la presidencia de la junta y yo me resisto a aceptar este procedimiento que implicaría la eliminación de Prado y de sus amigos, y por consiguiente el Partido no se presentaría con toda su fuerza. Quedamos en reunirnos al día siguiente.

Marzo 22 - Prado vino a Santa Teresa.

### ***LA CONVENCIÓN***

No conservo los apuntes siguientes, pero yo creo que no continué escribiéndolas porque desde el momento en que fui proclamado candidato ya estaba absorbido con las atenciones del caso.

En los diarios hay bastantes detalles sobre la convención, sobre la necesidad que hubo de hacer tres votaciones antes de reunir la mayoría necesaria, porque los esfuerzos de Benavides fueron perturbadores en su afán de sacar a Muñiz, grave error que comprometió su prestigio en esos días. Yo procedí con él con la mayor franqueza, porque desde el momento en que Prado se retiró y me hizo lanzar a mí, fui yo mismo donde Benavides y donde Muñiz a informarles de todo. Prado concurrió a la convención y vino después a casa a la recepción que se produjo inmediatamente de todos los convencionales que me habían votado. Cáceres que presidía cuando vio en la segunda votación que yo aumentaba en número de votos, quiso levantarse de la presidencia para hacer fracasar la Convención, pero los secretarios con gran energía pudieron contenerlo.

Benavides le cortó las alas a la candidatura de Prado, no obstante que el mismo Benavides, según propia declaración que me hizo en mi despacho en Miraflores, la noche en que me hacía la visita de despedida para salir para Roma a desempeñar la Legación que yo le había dado, y a pregunta insistente mía me confesó que a mi llegada a Lima él convenció a Prado de no aceptar la fórmula mía que presenté para la unificación del Partido, dándole a entender que esa unificación no le convenía y haciéndole vislumbrar un porvenir favorable para su candidatura.

Creo haber dicho, en otro lugar que sin los mismos halagos, Benavides me manifestó su opinión contraria a la unificación del Partido Civil porque al preguntarme el cual iba a ser mi actitud política en Lima, le declaré con mi habitual franqueza que iba a procurar soldar la fractura del Partido Civil, que en ese entonces estaba dividido por dos juntas directivas, la de Prado que era la legítima, la que representaba la mayor fuerza política en oposición a la junta civilista que presidía don Rafael Villanueva y que se componía de personas adictas a Leguía.

Benavides quería mantener la división y dividir para reinar;

Estas páginas de José Pardo forman parte de sus «Memorias». «Lo que mis hijos deben conocer», aunque se denomina Agenda, no es un apunte para no olvidar lo que se tiene que hacer, sino es el recuerdo de lo que aconteció entre noviembre de 1914 al 22 de marzo de 1915, al retorno a su patria, después de un alejamiento de más de cinco años, residiendo en Europa con su familia.

El estado jurídico-administrativo, instaurado en 1895, al ser derrocado por el segundo militarismo, se mantuvo hasta 1914, en que las veleidades jurídicas del presidente Billinghurst, de querer clausurar el Congreso se vieron frustradas por el golpe militar, de inspiración parlamentaria, que interrumpió esa etapa de nuestra historia, con el paréntesis de la Junta Militar y del gobierno provisorio de Benavides hasta 1915. Las fuerzas políticas que conspiraron contra Billinghurst, con excepción del Partido Civil-Independiente, no pudieron controlar la situación creada por ellos, escapándoseles de las manos el manejo de la situación. Eso dio origen a un intento de iniciar una nueva etapa militarista, bajo la dirección de Benavides, con la inspiración de Cáceres y la candidatura de Muñiz. Benavides tenía la bandera de la Pedrera, Cáceres y Muñiz la de la Breña. Además, Muñiz era el motor que rejuveneció y modernizó el ejército, hombre honrado, sencillo y de principios, su nombre es evocado sin críticas por su actuación política.

Al iniciarse el conflicto de 1914 en julio y agosto, los planes políticos de algunos «asesores», comenzaron a sufrir tropiezos, no pudieron ver ni imaginaron lo que iba a ser el mundo. El asesinato de Sarajevo del heredero del trono imperial y real Austro-Húngaro y de su esposa, desencadenó el antagonismo universal.

Los nuevos líderes políticos peruanos estaban absortos por los problemas internacionales y nacionales. Piérola había fallecido en junio de 1913; Romaña en 1912, Candamo en 1904. Cáceres era un anciano que presidía el Partido Constitucional, que de tal no tenía sino la etiqueta. Billinghurst, Durand y Leguía estaban exiliados en el extranjero. Pardo educando a sus hijos en Francia.

El rompecabezas político arreglado transitoriamente y con un plazo en su vencimiento, fue desbordado por el económico y de graves consecuencias para la vida del país por la guerra mundial.

Por cable procedente de Londres, llegado a Lima el 30 de setiembre de 1914, se anunció que el doctor Pardo se embarcaba el 17 de octubre en el vapor «Carpathia». El ambiente limeño se convulsionó y el 4 de noviembre se formó un comité de bienvenida, presidido por el viejo maestro Ramón Ribeyro (1839-1916), fundador del Partido Civil, coronel de la Guardia Nacional, combatiente en la batalla de Miraflores en 1881, diputado por Lima, decano de la facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, deportado a Chile por las autoridades invasoras en la ocupación en 1882 y por el gobierno del general Iglesias en 1884, canciller en 1886 y 1893, presidente de la Corte Suprema en 1909 y 1910, una eminencia en Derecho Internacional Público.

Cumpliendo su itinerario, se transbordó en Nueva York el 11 de noviembre con rumbo a Panamá, donde como el destinatario recuerda, recibió muchos telegramas de saludo, entre ellos el de los senadores:

«José Pardo.- Hotel Tívoli.- Panamá.

Suscritos amigos personales salúdanle congratulándose próximo arribo patria.-

Nicanor M. Carmona.- Leoncio Samanez.- Alfredo Picasso.- Manuel C. Barrios.- Amador del Solar.- Aurelio Arnao.- Enrique C. Marquina.- Mariano Hilario Cornejo.- José Noblecilla.- Augusto Barrios.- Edmundo Montesinos.- Juan N. Eléspuru.- Severiano Bezada.- Andrés Vivanco.- Francisco García León.- Manuel Ballón.- Miguel D. González.- F. David Llerena.- José G. Otero.- Francisco Moreyra y Riglos.- Fernando M. Hernández.- Germán Schreiber.- Carlos Forero.- Octavio Nájjar.- Rodolfo Neuhaus.- Pedro Portillo»<sup>1</sup>.

Asimismo 66 diputados, encabezados por su Presidente, el doctor David García-Yrigoyen (1874-1929), brillante figura de su época, lo felicitaron. Al pisar tierra peruana, fue recibido y objeto de un banquete en el Club Liberal del puerto de Paita, con el discurso de orden del doctor Víctor Eguiguren. En la bahía de Eten y en la hacienda Tumán por el comité que presidía el doctor Pedro Pablo Chacaltana, y en el fondeadero de Salaverry por la junta que encabezaba don Alfredo H. Pinillos. Se acercaba al Callao y a Lima.

A bordo del «Mantaro», llegó al primer puerto el 29 de noviembre, fue recepcionado por la comisión de saludo del comité organizador: Francisco Almenara, Matías León, Arturo Osores, Eulogio Higuera, Santiago Grieg, Juan C. Peralta, Luis Miró-Quesada y Luis Miranda. La concurrencia esperaba en el malecón Figueredo, donde pronunciaron discursos: Germán Arenas, Alberto Secada, Humberto del Pino, Pedro W. León y José Salas.

Embarcó en el tren rumbo a Lima y tomó asiento junto al doctor José Matías Manzanilla (1867-1947). Tres explosiones se produjeron cuando pasó por el molino Cavour, con un resultado de seis personas heridas. Pardo al comentar el suceso dice: «Yo me di cuenta del peligro que habíamos corrido, pero nadie se enteró de mi impresión».

La acogida en Lima fue imponente, lo que no fue del agrado de algunos dirigentes civilistas que rodeaban al doctor Javier Prado y Ugarteche. Pardo tomó nota de lo actuado. Siempre se ha comentado la vinculación de Javier, Manuel y Jorge Prado Ugarteche con Oscar Raimundo Benavides, a quien acompañaron en el golpe del 4 de febrero de 1914. Javier fue en algún momento candidato de Benavides en las elecciones de 1915; Jorge lo fue en las de 1936 y Manuel en 1939.

Hubo muchos comentarios periodísticos sobre el arribo de Pardo:

«Entretanto hay un gran revuelo político en Lima con la llegada próxima del señor José Pardo, que, después de una ausencia de seis años, regresa al Perú en un momento de verdadero caos político, en que los partidos no se entienden, ni tienen orientación, ni directores espirituales, ni entusiasmos ni aspiraciones y en que el país se lo lleva mansamente el diablo»<sup>2</sup>.

Pardo se quedó conmovido por la manifestación en la plaza del 2 de Mayo, que recordaba el combate naval y que era la puerta de ingreso a la capital. Fuera del discurso de Javier Prado se escuchó las palabras del venerable Ramón Ribeyro, su viejo maestro; de José de la Riva-Agüero y Osma; profesor Gonzalo Herrera; estudiante Francisco Moreyra y Paz Soldán y del concejal obrero Arturo Fernández Martínez. La multitud desfiló con Pardo hasta su casa de la calle de Santa Teresa. Las visitas de amigos, correligionarios y parientes convirtieron en jubileo la vivienda de Pardo. Se hicieron presente el representante de la casa militar del presidente Benavides; el presidente del consejo de ministros, doctor Germán Schreiber; los ministros Fernando Gazzani (Relaciones Exteriores); Fernando Fuchs (Gobierno y Policía), Daniel Castillo (Justicia).

Hubo un cambio de cables con Isaías de Piérola, su antiguo contrincante y las denuncias de los diputados Gerardo Balbuena (liberal) y Francisco Fariña (civilista), por el atentado dinamitero. Los cables:

«Nueva York.- Diciembre 1. José Pardo. Lima.

Aunque opuesto en política como usted bien lo sabe, permítame usted expresarle mi más profunda indignación por criminal atentado del que felizmente salió usted ileso. Lamento al mismo tiempo las heridas que otros compañeros han sufrido. Espero que el malhechor será castigado como merece, y que para honra de la Patria no sea peruano.

Isaías de Piérola

Isaías de Piérola. Nueva York.

Agradézcole mucho su patriótico y generoso cablegrama. Por fortuna los heridos a quienes informaré de su noble interés, están en vía de curación.

José Pardo»<sup>3</sup>.

El gobierno provisorio del general Benavides, por un decreto del 9 de enero de 1915, suscrito por el Ministerio de Hacienda, doctor Germán Schreiber, quien además ejercía la presidencia del consejo de ministros, restableció la comisión consultiva de Hacienda y nombró al personal que debía componerla: los presidentes de las comisiones de Hacienda del Senado y de Diputados; el doctor José Pardo; el general Pedro E. Muñiz; el doctor Javier Prado; los dos últimos ministros de Hacienda; el presidente de la Cámara de Comercio, doctor Pedro D. Gallagher; y el gerente del Banco Popular, don Aurelio García y Lastres. El doctor Pardo elevó renuncia del nombramiento el 14 de enero del mismo, la cual fue aceptada.

«Después del fracaso de la fórmula de unificación civilista que propusiera el doctor Pardo, no ha vuelto a presentarse ningún incidente que haga suponer que el señor Pardo insiste en intervenir en el movimiento político de actualidad. Dignamente ha comprendido que no era conveniente ni oportuno para el partido a que pertenece, el violentar actitudes, provocar mayores ahondamientos y ruidosos antagonismos dentro de la comunión civilista, y ha preferido consagrar su actividad al alto y honroso cargo que le ha conferido la Universidad de San Marcos»<sup>4</sup>.

Esta era la opinión de una revista que no quería a los civilistas, que no quería la unificación de ese Partido y que en realidad repartía mandobles a tirios y troyanos. Pero su repulsa al civilismo ortodoxo era manifiesta que era integrada por el grupo parlamentario bloquista. Sus vinculaciones con el doctor Prado eran evidentes. Civilismo sí, pero presidido por Prado, cuya línea política lo había llevado a ser presidente del consejo del primer gobierno de Leguía en 1910. Acompañó a Antero Aspíllaga cuando se dio el civilismo; presidió Prado la asamblea que proclamó a Aspíllaga, que era el candidato oficial de Leguía. El «bloque» le declaró la guerra después de estos actos.

La caída del gabinete de Aurelio Sousa, trajo al doctor Germán Schreiber, senador civilista, a la jefatura del ministerio, que se inició con un programa de economía presupuestal y que culminó con los incidentes: la caída de Bedoya en la cartera de Guerra, los líos de Vitarte y de Chota. La crisis ministerial se produjo el 12 de febrero, con la sesión del Congreso, que terminó sin quórum para la ceremonia de clausura. La sucesión vino con el gabinete del coronel Carlos Abrill, con el amiste de los leguistas con Benavides, con la presencia de carteras con Plácido Galindo y Enrique Oyanguren; y los burócratas Víctor Benavides, Solón Polo y Francisco Alayza en los otros portafolios. Pardo cuenta las recomendaciones de carácter económico que hizo, y que el gobierno atendió parcialmente.

Pardo explica sus razones sobre la polémica con Sousa: «No debía ser indiferente a una acusación como la que éste formuló en el Senado contra mi administración». Sousa en 1915 era senador por Cajamarca.

En Lima surgió el Partido Nacional Democrático, con acta de fundación y declaración de principios, en 1915, en los inicios de la campaña electoral, por ciudadanos nuevos en la vida política, encabezados por José de la Riva-Agüero y Osma, pero vinculados algunos a los partidos Civil y Demócrata. Los comentarios de Pardo: «Para todo lo que se diga independencia y juventud suena muy bien el partido». Luis Fernán Cisneros lo bautizó como «futurista».

Fechada el acta de fundación del Partido el 27 de febrero de 1915. La junta directiva fue encabezada por Riva-Agüero, integrándola: Amadeo de Piérola.- José María de la Jara y Ureta.- Oscar Miró-Quesada de la Guerra.- Héctor Escardó Salazar.- Carlos Arana Santamaría.- Augusto Umlauff.- Adán Mejía.- Daniel Olaechea.- Luis Morelli.- Manuel G. Masías.- Carlos Arenas Loayza.- Guillermo Salinas Cossío.- Francisco Graña.- José Gálvez Barrenechea. Su programa hablaba de reformas constitucionales; descentralización administrativa; reformas electorales y sociales e integridad territorial.

El Partido Demócrata había llegado a su término con el fallecimiento de don Nicolás de Piérola en junio de 1913. Pero varios de sus partidarios habían ocupado elevadas funciones en el Estado, en el gobierno provisorio de Benavides. Isaías y Amadeo de Piérola, buscaron la liquidación de la agrupación, pues no deseaba que fuera explotado por intrigantes, sino que llegara a su fin con la muerte de su padre, «El Califa». Sin embargo, un grupo de demócratas, en 1915, acordó reorganizarlo bajo la presidencia de Pedro Osma y Pardo, pero el reducido grupo no fue tomado en cuenta por no estar conforme con los estatutos institucionales. Los burlones limeños calificaron como inorgánica la reorganización.

El día 27, los demócratas expresaron su adhesión a la candidatura del general Muñiz, con quien habían combatido en los días finales de la revolución de 1895. No hay que dudar que las conversaciones entre Isaías de Piérola y Benavides tuvieron éxito, los hechos los confirman.

Mucho se especuló sobre la presunta candidatura a la primera vicepresidencia de la república de Juan Pardo y Barreda (1862-1943), combatiente en la batalla de Miraflores en 1881, ingeniero de minas, diputado por Carabaya y presidente de la Cámara en 1907 y 1908. Era hermano mayor de José, solterón empedernido, gran enamorado, hasta ahora se comentan sus romances. Se habló de que iría en la fórmula de Javier Prado y en la del general Muñiz, pero por las circunstancias no lo fue. El interés político era tener el apoyo político de los Pardo y la neutralización de una candidatura de José, que ya se estaba reclamando. Juan fue un civilista bloquista, activo, en las elecciones de 1912 conversó mucho con Billinghamurst y fue de los que decidió el apoyo a ese candidato.

Pardo en su agenda se refiere a «La Patria», periódico oficial del gobierno de Benavides, sostenido por el erario público. Cuando asumió Pardo la presidencia constitucional se dio por finalizada la vigencia de ese diario, «pagándose los haberes devengados de todos los miembros del personal de dicho periódico, así como cancelándose las deudas pendientes y que en lo sucesivo sólo continuara publicándose «El Peruano»...<sup>5</sup> Por disposiciones legales, José Pardo se tuvo que inscribir en el Registro Militar de Miraflores, el 12 de febrero de 1915. Para la convención de partidos de 1915, hubo reuniones preliminares de los partidos que iban a concurrir. Los delegados civilistas fueron David García Irigoyen y Alfredo Solf y Muro; los constitucionales, Arturo Osoreo e Hildebrando Fuentes; los liberales, Wenceslao Valera y Gonzalo Silva Santistevan.

Apareció unificado el civilismo por los esfuerzos de Pardo, Prado y otros. El 23 de marzo, Agustín Tóvar y Manuel Vicente Villarán comunicaron el acuerdo partidario, a propuesta de Javier Prado, de lanzar la candidatura de Pardo a la presidencia.

También por esos días Mariano H. Cornejo, siendo demócrata y pierolista, apareció llevando encargos de Prado a Pardo. Cornejo siempre andaba cultivando relaciones públicas con muchos personajes. Había sido uno de los instigadores de Billinghurst para un golpe contra el parlamento, y a su caída volvió a convertirse en asiduo visitante de los Pardo, sobre todo de Juan y José.

Con rúbrica de Pardo y del ministro de Guerra, Benjamín Puente, el 3 de mayo de 1916, se expidió una resolución suprema: «Comisionar al General don Oscar R. Benavides para que constituyéndose en Europa lleve a cabo los referidos estudios y los que el Gobierno le encomiende por instrucciones especiales». Iba de observador a Europa. Fue a despedirse Benavides de Pardo en Miraflores, con el objeto de cumplir su misión. Tuvieron una conversación en que Benavides hizo referencia sobre Prado y la unificación del civilismo.

Estos apuntes de Pardo sobre esos meses preliminares de la convención de partidos en 1915, forman parte de sus memorias inéditas que se escribieron para ilustrar la historia, y como en el universo todo existe y sucede en el tiempo, todo tiene su historia.

Debo expresar mi agradecimiento a mis hijas Nina Martín Binda y María Patricia Martín de García, que como siempre han sido mis colaboradoras. □

## Notas

- 1 *Cable en el archivo Pardo.*
- 2 *Variedades.- Lima, noviembre 28 de 1914. - N. 352.*
- 3 *Cables en el archivo Pardo.*
- 4 *Variedades.- Lima, enero 16 de 1915. N. 359.*
- 5 *3ª sesión del Consejo de Ministros. Celebrada el 31 de agosto de 1915.- Publicada en Actas del Consejo de Ministros.- Agosto-Diciembre de 1915.- Lima- 1997.- por el que esboza estas líneas.*